

DEUDA EXTERNA DE LOS PAÍSES SUBDESARROLLADOS

Problema financiero sin solución

Alicia GIRÓN*

La crisis monetario-financiera, expresión de la crisis estructural del sistema capitalista, se ha venido manifestando en los últimos años a través de varios indicadores económicos: altas tasas de inflación, fluctuación de los tipos de cambio, devaluación constante de las monedas, profundización del déficit de la balanza de pagos y, principalmente, un creciente endeudamiento. Es por ello que la deuda externa de los países subdesarrollados viene a ser el punto de discusión de los foros

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

internacionales, en las reuniones del Fondo Monetario Internacional y será punto neurálgico para los países subdesarrollados en la agenda del Diálogo Norte-Sur en Cancún. El significado económico y político que representa la deuda externa del Tercer Mundo manifiesta la estrecha dependencia de los créditos por parte de los países subdesarrollados para financiar su proceso de acumulación así como legitimación del Estado frente a las clases sociales y, además, la necesidad del capital financiero internacional por lograr una mayor rentabilidad a través del capital como capital-dinero para recircular un excedente que en forma de capital-productivo se ha visto limitado por la misma crisis internacional del capitalismo.

El endeudamiento de los países subdesarrollados actualmente llega a la cifra de 500 mil millones de dólares pertenecientes a 12 grandes bancos. Por otro lado, el servicio de la deuda representa más del 12% del total de dicha cifra. El pago de los préstamos de ninguna manera resuelve los problemas económicos de las naciones, pues se establece una mayor productividad y por ende una mayor tasa de explotación para solventar dichos pagos; junto con ello el establecimiento de mayores ganancias a través del incremento sustancial de los tipos de interés en los mercados internacionales donde la tasa de oferta interbancaria de Londres, LIBOR, ha ido en ritmo creciente.

Durante la década de los sesentas la mayor parte de la deuda externa de los Estados estaba en manos de los organismos financieros mundiales: Banco Mundial, Banco Africano de Desarrollo, Banco Asiático de Desarrollo, Banco Interamericano de Desarrollo. Ahora la tendencia nueva es la contratación de préstamos con bancos privados pertenecientes a conglomerados trasnacionales.

En 1973, la deuda de 96 países subdesarrollados ascendía a 119 553 millones de dólares, de los cuales el 65.7% estaba contratado con organismos oficiales y 34.3% con bancos privados. Para 1979, de un total de créditos 414 573 millones de dólares, el 49.2% estaba contratada con organismos oficiales y el 50.8% con bancos privados. La tendencia para los años siguientes será una mayor «trasnacionalización» del endeudamiento cuya tasa anual de crecimiento es del 83% desde 1973.

Lógico es pensar que parte de dichos préstamos no se usan para fines productivos o para determinados proyectos de beneficio social; en primer lugar, está la renegociación de la deuda, pedir prestado para pagar y, en segundo lugar, la explotación de recursos estratégicos de las grandes trasnacionales militares y petroleras. Si a esto agregamos que dichos productos están determinados por la fluctuación de la oferta y la demanda del comercio internacional se observa que el precio

de los productos de exportación de los países subdesarrollados tienden a deteriorarse en contraste con las importaciones de bienes de capital y manufacturas procedentes de los países desarrollados.

Por tanto, la solución al problema del agravamiento de la deuda externa y sus efectos en las economías subdesarrolladas parecería no tener salida y la tendencia es a que siga aumentando. Las propuestas del movimiento de los No Alineados para abrir una etapa progresiva de soluciones —asegurar un aporte adicional de no menos de 400 mil millones de dólares a los valores reales de 1980, hasta 1990, en forma de donaciones y de créditos blandos a largo plazo y mínimo interés, sin que por ello se limiten las políticas económicas de sus naciones— es sólo una propuesta que sin cambios estructurales podría dar ayuda en forma más real a los países débiles, dependientes y realizadores de la plusvalía del gran capital financiero internacional, pero no por ello se solucionaría el problema de la necesidad de «ayuda financiera» a éstos.

Entre los países más endeudados se encuentran Brasil, México y España quienes son los primeros prestatarios de la banca transnacional. India, Egipto, Indonesia, Paquistán, Turquía e Israel son prestatarios de la banca oficial cuyos objetivos son mantener principalmente las zonas estratégicas para detener el avance de las luchas sociales, no obstante que no sean países como los deudores de los bancos transnacionales donde es mucho más importante la estabilidad política y el desarrollo de tipo capitalista que les permite ser *deudores solventes*.

Con el replanteamiento de la política neoliberal y armamentista de la administración Reagan, las perspectivas del financiamiento al desarrollo del Tercer Mundo se vuelven nebulosas, siendo lo más grave hoy día para países petroleros que se endeudaran sin ellos saber que lo hacían para abaratar el precio de su propio petróleo. La deuda externa de los países prestatarios se profundiza y no hay nuevas alternativas para su solución: el *Fondo Monetario Internacional* cuantifica la tasa de rentabilidad, evalúa el riesgo de la política económica y sugiere sus planes de estabilización, procurando gestionar el endeudamiento de forma prudente. Además la «ayuda para el desarrollo» tiende a contraerse: la disminución de la cuota de los Estados Unidos destinada a los organismos financieros multilaterales y bilaterales. Así mismo, el Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la OCDE ha destinado únicamente 0.34% del PNB, medida muy por abajo del objetivo establecido por las Naciones Unidas para el Segundo Decenio para el Desarrollo: 0.7% del PNB. Y, las proyecciones para 1985 y 1990 es que la ayuda de los países donantes miembros del CAD no sobrepasará más del 0.36% del PNB.

La ayuda otorgada por la OPEP a los países subdesarrollados entre 1975-76 fue del 2.7% de su PNB por concepto de asistencia; para 1979 dicha cifra bajó a 1.28% y las perspectivas son inciertas para mediados y finales de los ochentas, ello sin contar la actual coyuntura de los precios del petróleo. Mientras que los fondos para la asistencia para el desarrollo son inciertos, las sumas que los países desarrollados desembolsarán para defensa fue de 400 000 millones de dólares en 1977 y el desembolso para armamentos fue 17 veces mayor que el destinado a la ayuda.

Las necesidades de financiamiento de los países subdesarrollados se restringen por la política armamentista de los Estados Unidos, el proteccionismo de los países del Comité de Asistencia para el Desarrollo, por los bancos cuyo objetivo es encontrar «deudores solventes» con «estabilidad» política, económica y social cuyo fiador sea el Fondo Monetario Internacional. La competencia entre los mismos países deudores es cada vez mayor ante las restricciones de los créditos a nivel internacional. El endeudamiento se agrava y los países petroleros, con bajos precios de petróleo y sus materias primas, de todos modos deberán pagar las deudas contraídas lo que significará serias dificultades para el pago. Robert S. McNamara, ha señalado que existe el riesgo muy real de que los problemas económicos, internos de esos países más ricos les hagan prestar atención insuficiente a los inmensos problemas del mundo en desarrollo y a las penurias que políticas mezquinas o miopes —en las esferas de la energía, el comercio y la asistencia financiera— pueden infligir. Tal es la disyuntiva.